

Balnearios de Alhama de Almería y Sierra Alhamilla

En torno a los balnearios, desde la Antigüedad, siempre se ha configurado una específica cultura del agua siendo espacios de culto, curación y recreo por sus especiales propiedades curativas. Además, las fuentes termales son continuamente reutilizadas presentando, en la actualidad, valores patrimoniales de carácter histórico-arqueológico, etnológicos, sociales y paisajísticos.

Los paisajes termales almerienses, creados a lo largo de las diferentes generaciones que ocuparon este territorio, están formados, fundamentalmente, por balnearios y jardines, fuentes y lavaderos, balsas y huertas, de gran interés histórico y, además, presentan un importante valor medioambiental como islas refugio en medio de la aridez del entorno. En ellos se reflejan también los valores dominantes de cada época en su concepción ideológica de la salud y del ocio.

En la comarca del Andarax y valle de Tabernas existen numerosos manantiales de aguas calientes (Alboloduy, Alicún, Bentarique, etc.) y cuatro importantes balnearios: los baños de Lucainena de las Torres, los de Alfaro (Rioja), el balneario de S. Nicolás (Alhama de Almería) y el balneario de Sierra Alhamilla (Pechina). En todos los manantiales de aguas calientes existe una balsa de acumulación utilizada para enfriar las aguas antes de destinarlas al riego de una zona de cultivo próxima y que los vecinos han utilizado para bañarse durante el verano.

Los baños de la Marrana de Lucainena de las Torres fueron descubiertos hacia 1830 y esto dio lugar a la construcción de varios cortijos en su entorno. Primero se construyeron dos balsas, una para hombres y otra para mujeres, y en 1846 se amplió con un local de baños con cuatro habitaciones y sus correspondientes balsas, así como habitaciones de alquiler con dormitorio, cocina y corral. El manantial era de poco caudal y se abandonó pronto. En la actualidad, el conjunto se encuentra muy transformado.

Los baños de Alfaro situados al pie del cerro Alfaro, eran muy frecuentados, en la segunda mitad del siglo XIX, por vecinos de la capital aquejados, sobre todo, por enfermedades de la piel. Abandonados desde principios del siglo XX, hoy se encuentran en estado ruinoso.

Los baños de Alhama de Almería aprovechaban el agua de la fuente principal o vieja y se componían de una balsa de riego y abluciones y de un lavadero asociado. Un terremoto en 1522 secó su manantial y hasta 1781 no volvieron a ponerse en funcionamiento cuando la hermandad de las Ánimas los construyó con el fin de sacar algunas limosnas de los visitantes y usuarios, vendiéndolos pocos años después por su escasa rentabilidad.



Fuente del balneario de San Nicolás (Alhama de Almería) a principios del siglo XX. Fotógrafo desconocido, colección particular familia Barquero Artés. Fuente: AMATE (2007: 369)



Balneario de San Nicolás (Alhama de Almería) a principios del siglo XX. Fotógrafo desconocido, colección particular Balneario San Nicolás. Fuente: AMATE (2007: 369)

En 1874, la pujante burguesía local con negocios en la exportación de la uva de mesa y en la minería, constituyó la Sociedad de Baños de San Nicolás, con 160 accionistas que se repartían las 400 acciones de la misma, con el fin de construir y explotar un moderno balneario, que debía de ser útil y práctico. Abierto desde 1877, la temporada sería desde el 15 de abril al 30 de junio y del 1 de septiembre al 31 de octubre y hasta la mejora de los medios de transporte la media anual de pacientes residentes rondaba el medio millar.

La construcción y ampliación del edificio duró varios años, prolongándose hasta 1881, y dotó al inmueble de elegantes departamentos de baños, con pilas de mármol de una sola pieza, gabinetes de duchas de todas formas y presiones, baños de vapor y una balsa independiente para los pobres de solemnidad, y además se preparó un salón de reuniones con piano y espejos donde se celebraban diferentes actos sociales como bailes, audiciones musicales y conferencias.

Los baños de Sierra Alhamilla son mencionados en las fuentes árabes por sus propiedades medicinales. El es-



Los paisajes termales almerienses presentan importantes valores medioambientales y reflejan los valores dominantes de cada época en su concepción ideológica de la salud y del ocio

Balneario de Sierra Alhamilla (Pechina). Foto: Daniel Aubry. Fuente: TAPIA, 1980



Balsa del Balneario de San Nicolás (Alhama de Almería) a principios del siglo XX. Fotógrafo desconocido, colección particular Balneario San Nicolás. Fuente: AMATE (2007: 369)

tado actual del balneario se remonta a la Obra Pía de los Baños que el obispo Claudio Sanz y Torres mandó realizar, en 1777, para construir un edificio junto al manantial de aguas termales cuyas aguas y terrenos próximos había comprado, con el fin de atender a los pobres y a los enfermos del Hospital Real de Almería. Dispuso en torno a un patio rectangular, una serie de habitaciones para el baño de hombres y para mujeres, una capilla y una hospedería, habitaciones del bañero y el capellán, además de mejorar el camino desde Pechina. Posteriormente, fue desamortizado al decretar Carlos IV la supresión de las obras pías y, a mediados

del siglo XIX, el Obispado de Almería, el Ayuntamiento de Pechina y la Diputación Provincial establecieron un pleito por su propiedad. Subastados en 1876, en los años siguientes pasaron por diferentes manos.

Este oasis de palmeras enclavado entre la aridez circundante y la actividad minera, gracias a los 16 kilómetros de ferrocarril minero activo desde finales del siglo XIX hasta 1927, se convirtió en un lugar de recreo y salud de la burguesía de la capital. En 1945 se establece una planta embotelladora de agua mineral y un año después el balneario fue cerrado por amenaza de ruina, hasta el

año 1991 cuando se reabrió tras su reforma completa, gracias al impulso personal de D. Isidro Pérez.

En los alrededores encontramos numerosos bienes del patrimonio minero herencia de las diferentes empresas americanas e inglesas que desde mediados del siglo XIX explotaron el hierro de esta sierra: pozos, hornos de calcinación, escombreras, planos inclinados y la antigua estación ferroviaria El Chorrillo.

Juan Salvador López Galán, Departamento de Protección, Delegación Provincial de Cultura de Almería